ya en infusión, ya en aplicaciones exteriores para el pulmón, la fiebre y el dolor de cabeza.

XIII

Regreso á Panamá.—De Colón á Puerto-Príncipe, de Haití.—La ciudad. Estadística de esa República.—Viaje á Santo Domingo.—La ciudad Estadística de ese país.--San Thomas y los vapores para Montevideo. Río-Janeiro.—Llegada á Montevideo.--La ciudad, sus edificios, comercio y líneas férreas.--Estadística del Uruguay.--Sus ferrocarriles y telégrafos.—Partida para Buenos-Aires.-La capital de la Argentina. Sus edificios, calles, paseos y movimiento.--Sus grandes mejoras. Estadística de ese país.-- Las Provincias.-- Escuadra.-- Reflexiones. Objeciones del quietismo.-- Malos gobiernos.-- Falta de elementos. Solución de los PERO.--Viaje á la Asunción.--Estadística del Paraguay.

Volvamos al Istmo de Panamá, la gran puerta de la América; desandemos las 920 leguas que tienen relegado á Chile en el extremo del Continente sud-americano, y atravesemos el Istmo. Tomemos un vapor inglés ó alemán en Colón, levemos ancla y zarpemos hacia San Thomas, escala de la mayor parte de las líneas europeas y americanas que tocan en los puertos de los países sud-americanos. Visitemos, de paso, las capitales de las Repúblicas de Haití y de Santo Domingo. En cinco días, inclusa la parada en Kingston de Jamaica, llegaremos á Puerto-Príncipe, capital de la República franco-americana de Haití. Esta mide 23,911 kilómetros cuadrados de los 77,254 que tiene toda la isla, ocupada en su parte oriental por la República hispano-americana de Santo Domingo. Puerto-Príncipe, que he visitado en dos ocasiones, está edificado en el fondo de extenso y profundo golfo embellecido con todo el esplendor y exhuberancia de la zona tórrida, cuenta con 25,000 habitantes, de los cuales las nueve décimas partes son negros y los demás

mulatos de origen francés, que hablan esa lengua y profesan el catolicismo. La ciudad, que es muy antigua, tiene casas de dos pisos y de teja, calles muy sucias, descuidada Municipalidad y casi ninguna policía; cosa natural, pues allí dominan las guerras civiles, la pereza africana y la política exagerada de los países anarquizados. Triste y chocante contraste hacen los negros petulantes, perezosos y desaseados de Puerto-Príncipe con los sumisos, limpios y trabajadores de Kingston, y aquella sucia y abandonada ciudad, con ésta, tan llena de bellísimas quintas, buenos edificios, calles, plazas y paseos esmeradamente entretenidos y vigilados. Toda la República haitiana cuenta 550,000 almas, de raza africana, diseminadas en cinco departamentos. Los egresos de 1883 llegaron á $ 6.006,310, de los que la guerra absorbió $ 1.221,197, la instrucción pública $ 744,350 y la agricultura $ 309,800. Los ingresos no alcanzan á cubrir los gastos y el déficit abre el abismo bajo el solio presidencial. En 1882 las aduanas rindieron $ 3.953,849, es decir, no mucho menos que las de la grande, noble é ilustrada Colombia, que dieron ese año la suma de $ 4.330,000. Las mercancías introducidas á la capital valieron sólo $ 1.906,196, porque, á lo menos, los haitianos no son lujosos, como nosotros, y no tienen que comprar letras al 27 y 30 y exportar su oro y plata amonedados. Los principales artículos de exportación fueron: café por 51.702,929 libras, cacao por 3.382,192, palo campeche por 262.012,050, y algodón por 1.790,832. En sus puertos tocaron 1,460 buques, de los cuales eran vapores 767. (*)

(*) Hagamos un cotejo doloroso, pero necesario. Los 550,000 negros haitianos con un territorio 55 veces menor que el nuestro, gastan más del doble que nosotros en la instrucción, tienen una partida para la agricultura igual á la que nosotros dilapidamos en

Salgamos de la bahía de Puerto-Príncipe y, doblando el cabo Tiburón, dirijamos proa á Santo Domingo, la ciudad más antigua de toda la América y capital de la República Dominicana. En dos días nos conducirá el vapor al frente de esa población de 24,000 almas, cabeza de cinco provincias y cuatro distritos marítimos que cuentan, en 53,343 kilómetros cuadrados, 300,000 habitantes, según el censo de 1880; la mayor parte mulatos y negros. Los ingresos de 1882 fueron millón y medio de fuertes, y los egresos otros tantos, de los cuales la fuerza pública consumió la tercera parte ó $ 437,823. La importación de 1881 llegó á $ 1.761,316, y la exportación á $ 1.691,076, siendo los principales artículos: azúcar, tabaco, café, cera y miel de abejas, caoba, huano y palo de tinte. En sus puertos tocaron 328 buques. En cuanto á ferrocarriles, se terminaron, el año pasado, tres pequeños que sirven para la conducción del azúcar de los ingenios.

Continuemos el viaje á la isla dinamarquesa de San Thomas, á la que llegaremos en día y medio de vapor. Es bonita y limpia población, tiene buenas casas de madera, calles aseadas, frondoso parque y elegante cementerio, escalonados en rocas desnudas. Sus habitantes son negros protestantes y judíos españoles que hablan inglés. Tomemos allí el vapor de la línea, que va de Nueva-York á Montevideo, para visitar los países que se extienden sobre las costas orientales de la América Meridional. Emprendamos larga y cansada navegación, ahogados por insoportables calores y con inminente riesgo de

---

charlar y pelear en los congresos, exportan muchísimo más café y cacao, siendo así que nosotros podríamos exportar cantidades diez veces mayores. Poseen, al igual de nuestra Patria, un solo vapor de guerra y, como ella, están trabajados por las guerras civiles, la política, el déficit, la mugre, el abandono y la democracia.

morir de fiebre amarilla, endémica en las costas del Brasil. Los grandes y lujosos vapores de la línea americana nos llevarán á Río-Janeiro en catorce días, suponiendo que no tocamos en los puertos de Pará, Pernambuco y Bahía, pues entonces deberíamos añadir otros tres más. Río-Janeiro cuenta 274,972 habitantes, entre los cuales aparecen 111,000 negros; ostenta sólidos y elegantes edificios públicos, magníficas plazas y paseos frondosos. Sabresalen allí el Palacio Imperial, la Aduana, el Museo, el Teatro, varios templos, los institutos literarios y la Universidad. Tiene comercio activísimo, émulo del de Buenos-Aires; clima ardiente y malsano. Pero, dejemos el Brasil, que no entra en el plan de esta obra, y tomemos rumbo hacia las márgenes del Plata. En cinco días más llegarémos á Montevideo, y serán 19 desde San Thomas, sin contar las escalas en puertos brasileros. De esa isla á Sabanilla nos podríamos poner en tres días y medio, sin tocar en puertos venezolanos.

Montevideo, capital de la República del Uruguay, queda al frente de Buenos-Aires, separada por el gran río de la Plata. Es ciudad de 91,000 almas, de calles aseadas y recorridas por coches y tranvías, de lujosas casas y almacenes, de hermosos edificios públicos, entre los que descuellan la Catedral, el Palacio de Gobierno y el Castillo. Está dotada con todos los adelantos que hoy poseen las capitales del mundo civilizado; teléfonos, carros urbanos, entubaciones de hierro, lindos paseos y jardines públicos, numerosa y vigilante policía, Sociedades de Beneficencia, de Bellas Letras y de Ciencias, Escuelas de Artes y Oficios, Casa de Expósitos, Hospital civil y militar con 5,137 enfermos en 1875, Asilo de mendigos con 200 plazas, de locos con 207, Observatorio Metereológico y Escuelas Normales, Universidad y Colegios. En sólos los dos últimos años se han edificado en esa capital 519 casas y refaccionado 145. En Montevideo hay ya estaciones y la temperatura media

anual es de 16° 39. Está unida por líneas férreas, que miden 90 leguas, á las ciudades de Canelones, Florida, Minas y Cerro-Largo, etc. En su puerto, completamente montado á la europea, entraron y salieron en 1881, 1,266 buques, de los cuales 872 fueron vapores, y se agitó un comercio de $ 28.574,002 en exportaciones é importaciones, que dieron una renta aduanera de $ 3.677,531, libres.

El Uruguay ó Banda Oriental contiene apenas 444,513 habitantes, ó 93,059 menos que los 537,568 dados por el censo de 1883 al Estado de Cundinamarca, y diseminados en 186,920 kilómetros cuadrados (29,480 menos que los medidos por ese Estado). En 1876 los inmigrantes ascendieron á 5,570; en 1880 á 11,367, y en 1881 á 8,336, de diversos países; y el año de 1882 se contaban en toda la República 140,222 extranjeros; de éstos, 39,780 eran españoles, 36,303 italianos, 20,178 brasileros, 15,546 argentinos, y los demás de otras nacionalidades ultramarinas. De 1867 á 1874 entraron 143,352 colonos. En 1881 emigraron á la Argentina 6,339, y en 1877, 6,376, pues esas poblaciones ambulantes es difícil que se establezcan definitivamente, y las inmigraciones italianas no son ventajosas, como sucedió al Perú con las colonias de Chanchamayu y del Pozuso, y como está aconteciendo actualmente á México. Sin embargo, es indispensable mezclar á la sangre rencillera y perezosa que nos inocularon los españoles á la de otros pueblos más trabajadores y pacíficos, ingleses, yankees, alemanes y suizos.

En 1875 las exportaciones eran $ 12.700,000, y las importaciones $ 13.000,000. En 1882 las primeras se elevaron hasta $ 22.000,000 y las segundas hasta $ 18.200,000, (*) siendo los

(*) Nuestras exportaciones fueron, en 1875, $ 14.477,897, y el año pasado apenas subieron á $ 14.965,170, es decir, $ 487,273 en ocho años, mientras que las del Uruguay, en sólos seis, crecieron

principales artículos exportados: animales $ 6.926,000, carnes saladas, en conserva y en extracto Liebig $ 5.691,000, cueros $ 3.307,000 y lana $ 1.250,000. (*) La agricultura sólo dió $ 44,000, pues el país es pequeño, ó la sétima parte del nuestro, y está lejos de tener las sorprendentes riquezas vegetales y minerales de Colombia. En 1882 se exportaron 19.000,000 de kilogramos de madera: hoy, con los nuevos colonos, la agricultura progresa admirablemente. El cabotaje y la navegación fluvial estuvieron representados en 1881 por 6,031 navíos, de los cuales 692 fueron de vapor. Las líneas telegráficas en 1879 medían ya 1,213 kilómetros con 21 oficinas. Los caminos de hierro en explotación se denominan: el *Central*, de Montevideo á Florida, con 90 kilómetros, y de Florida á Durazno con 38; *Alto Uruguay*, de Salto Oriental á Santa Rosa, con 176; *sección de Juan Chaso* á San José, con 52, y del mismo á Higueritas; *línea de Montevideo* á Pando, con 39. (**) Esta República, tan pequeña y remota de los centros comerciales de Europa y los Estados Unidos, pues dista 40 días de navegación

$ 11.700,000. Con todo, aquel país apenas tiene para exportar el ganado y sus despojos, mientras que nosotros poseemos muchos y ricos artículos.

(*) La Factoría de carne Liebig y los saladeros de Montevideo y del Cerro matan diariamente 1,000 reses, cada uno. En 1882 los saladeros abatieron 750,000 cabezas que subieron á millón y medio. Los establecimientos de trasquilar ovejas en grande escala aumentan diariamente.

(**) Los números que ofrece el tráfico de *El Ferrocarril Central*, muestran un espléndido desarrollo que refleja la prosperidad del país. Repartió dividendos en 1882 superiores á las más exigentes demandas, y se están hoy prolongando las líneas. Con esto la propiedad territorial, muy depreciada hace dos años, hoy crece maravillosamente.

por vapor de aquélla y 30 de éstos, confunde nuestra inercia y el crimen de lesa civilización, de lesa Patria que cometen los partidos intransigentes con sus eternas luchas. El Uruguay, siete veces más pequeño y nueve menos poblado que nuestro país, tuvo de entradas aduaneras en 1881, $ 5.033,464, mientras que las de Colombia apenas llegaron en 1883 á $ 4.360,412. Todas las rentas del Uruguay dieron en 1881 $ 7.890,000, y los gastos $ 7.857,275; nuestras rentas alcanzaron en ese mismo año á $ 5.783,000, y los gastos á $ 16.067,918, con un déficit de $ 10.284,918 que no tuvo aquel país.

Pero, despidámonos de Montevideo y tomemos el vapor pequeño de la línea argentina, el cual en trece horas nos conducirá á Buenos-Aires, la gran capital de la más floreciente República de todas las de origen español, no obstante hallarse, por decirlo así, en el cabo del mundo. Buenos-Aires tenía ya 323,585 habitantes en Mayo de 1883. Es ciudad rejuvenecida al contacto del progreso, y de primer orden; recibe noticias del mundo entero, con sólo dos días de atraso, que ella publica luego en diarios perfectamente redactados; tiene puerto animadísimo que se halla á la altura de la Habana y Río-Janeiro; está unida por caminos de hierro con las más remotas ciudades de su territorio, Mendoza, Salto, Tucumán, Córdoba, San Luis, Santa Fé, Rosario y Bahía-Blanca; posee hermosos edificios públicos, tales como el Palacio de Gobierno, el del Ayuntamiento, la Cámara de Diputados, la Casa de Moneda, el Hospital, los templos de San Francisco, la Merced y la Catedral; tiene lindas plazas perfectamente adornadas á la moderna, frondosos paseos, como el Retiro, la Alameda, el Parque Argentino y el Jardín de la Esmeralda; posee calles del todo europeas, perfectamente aseadas, alumbradas con gas y fanales eléctricos, llenas de coches y tranvías, que miden 165 kilómetros, de alambres telegráficos y telefónicos, de almacenes des-

lumbradores, como los de la de Rivadavia, calle que pudiera figurar en Londres, Nueva-York y París; cuenta con suntuosos teatros, circo de toros, Universidad muy acreditada, Colegios de ciencias, Observatorio astronómico, Laboratorios de química, Gabinetes de física, metalurgia e historia natural, Museo, copiosa y elegante Biblioteca, y muchos establecimientos públicos de Beneficencia, de Artes y Oficios y de Bellas Letras; tiene perfectos sistemas de entubaciones para el agua potable y de albañales; una policía vigilante y respetada como la de las populosas capitales, suntuosas casas, grandes mercados de hierro, muelles extensos y hermosos malecones. A Buenos-Aires llegaron en 1882, 41,041 inmigrantes, entre los que aparecen 29,587 italianos. (*)

La República Argentina mide, en las catorce Provincias en que está dividida, 2.835,970 kilómetros cuadrados, ó es dos veces y media más extensa que Colombia; pero, su población apenas llegaba en 1869 á 1.812,490 almas, la que subió, en Septiembre de 1882, á 2.942,000, según el censo oficial, y ya hoy alcanza á 3.026,000, ochocientos mil menos que Colombia. En 31 de Diciembre de 1880 había en ese país 154,000 italianos, 73,200 españoles, 69,400 franceses, 23,000 ingleses, 18,300 uruguayos, 13,800 chilenos y muchos otros extranjeros hasta la cifra de 419,000; y, en 1882, entraron 59,843 más. (**)

(*) En 1881 la inmigración á esa capital subió á 31,468. También han emigrado de la Argentina, desde 9,153, en 1872, hasta 22,374 en 1881.

(**) En 1870 los inmigrantes sumaron 39,667 y en 1873 la cifra tocó el máximo de 76,332. Hoy, las antes poco pobladas villas de Córdoba, Rosario y Tucumán, cuentan, respectivamente, 39,651, 52,204 y 24,237. Según el censo del año pasado, Bogotá encierra 403 extranjeros, europeos y americanos. No se reconoce el número de los que hay en toda la República.

Los ingresos netos de 1881 llegaron á $ 21.862,729, y los egresos á $ 32.084,299. En 1883 aquéllos fueron $ 30.050,295 y éstos $ 29.383,761. En los ingresos de 1881 aparecen $ 18.961,721 de las aduanas, que subieron en 1883 á $ 23.536,000; entre los gastos de 1881 se cuentan $ 2.818,845 empleados en obras públicas, y $ 711,902 en la educación del pueblo, y entre los de 1883, $ 2.086,592 para la instrucción pública, $ 1.102,524 para los ferrocarriles, y $ 1.043,104 para el mantenimiento de la policía de la capital. ¿ Cuánto gasta nuestra Municipalidad en policía? La República Argentina está agravada con una enorme deuda que absorbe gran parte de sus rentas. En efecto, la deuda exterior monta á $ 187.427,311, y la interior á $ 23.448,038; fuera de la de la Provincia de Buenos-Aires, que era en Enero de 1883 $ 22.514,083. Además de las entradas nacionales, cada una de las catorce Provincias ó Estados tiene las suyas; los egresos de la de Buenos-Aires para el año de 1884 se calcularon en $ 7.718,534, y los ingresos en $ 7.817,205; los egresos de las otras trece Provincias se computaron en $ 3.346,717, y los ingresos en $ 3.361,583. De manera que las rentas totales llegaron en 1883 á $ 41.228,983, y los gastos á $ 40.550,012, mientras que las de la Nación y nueve Estados de Colombia apenas alcanzaron, ese mismo año, á $ 10.049,900 para los ingresos, y $ 12.079,156 para los egresos; es decir, á la cuarta parte, con un déficit de $ 2.029,256 que la Argentina convierte en un superávit de $ 1.671,171. Colombia tiene, sin embargo, 801,455 habitantes más que la Argentina, muchas más riquezas y está 1,440 leguas más cerca de los centros comerciales de Europa y los Estados Unidos. Esto prueba que cada argentino en materia de trabajo y producción vale, por lo menos, cinco colombianos, no obstante ser éstos, por confesión del señor Cané, más inteligentes que aquéllos.

La exportación de la República para 1877 fué $ 43.326,000 y la importación $ 39.139,000, cifras que en 1882 subieron á $ 59.270,365 para la primera, y $ 58.440,905 para la segunda, es decir, que en seis años tuvo la exportación un aumento de $ 15.944,365. En Colombia la exportación fué en 1877 $ 11.111,197 y la importación $ 8.708,797, y en 1883 la primera $ 14.965,170, y la segunda $ 11.524,071. De manera que en los mismos seis años sólo creció la exportación entre nosotros $ 3.853,887. Los principales artículos de exportación de la Argentina en 1882, fueron: lana, $ 29.033,000, cueros de res, caballo y cordero, $ 12.797,000, sebo, 2.699,000, carne salada, $ 3.756,000, reses, caballos y ovejas, $ 1.478,000 para el reino animal que constituye la primera riqueza de ese país; lino, $ 1.650,000, y maíz, 2.141,000 para el vegetal, mucho menos rico que el nuestro, así como el mineral. Este dió $ 568,000. Nuestros productos fueron: oro y plata, del que exportamos en barras y en polvo el mismo año de 1882 $ 4.017,855, no obstante el vergonzoso abandono de nuestras opulentas minas; algodón $ 139,133, y podríamos producir diez veces más; azúcar $ 25,340, que podríamos elevar á cuatro ó cinco millones; añil, $ 36,133, bálsamos, $ 39,486, café, $ 1.504,075, que podría subir á veinte millones; caucho, $ 175,259, cocos $ 5.071, cueros $ 810,119, dividive, $ 117,607, minerales $ 127,939 que, al explotarse nuestras minas de cobre, hierro, hulla, etc., llegarían a veinticinco millones; palo mora, $ 11,911, panela, $ 6,236, quina, $ 2.470,246, sombreros, $ 149,439, tabaco, $ 564,098, que podría decuplicarse; tagua, $ 483,554; y varios otros, $ 741,288. El oro y plata exportados con los anteriores artículos en 1878 fué de $ 3.321,844, que bien podrían decuplicarse también, si en vez de estar mano sobre mano, ó de raparnos los destinos públicos, emplcáramos nuestro talento y ener-

gía en explotar las más ricas minas del mundo, como son las nuestras, según lo tengo probado en otra parte. (*)

En los puertos de la Argentina entraron y salieron en 1882, 5,054 buques de vela y 5,782 de vapor, mientras que en Colombia sólo llegaron á 1,059 de los primeros y 618 de los segundos. Las líneas telegráficas miden allí 23,444 kilómetros y entre nosotros sólo 3,940; los caminos de hierro de aquélla tienen 3,660 kilómetros en explotación, 1,115 en construcción, y 2,360 en proyecto, y los de ésta 263 en construcción y 585 en proyecto realizable muy tarde. Las líneas férreas argentinas son: de Buenos-Aires á Dolores, Tendil y Olavarría, 679 kilómetros; de Buenos-Aires á Bahía-Blanca, 716; de Buenos-Aires á Rosario, Villa-María, Córdoba y Tucumán, 1,217; de Villa-María á San Luis y Mendoza, 599; de San Nicolás á Junín, 200; de Buenos-Aires á Chivilcoy, 210; de Buenos-Aires á Bragado, Lobos, Pergamino y La Plata-Ferrari, 508; de Buenos-Aires al Tigre, 30; de Buenos-Aires á Ensenada, 56; de Concordia á Montes-Caseros, 155; de Puerto-Ruizá Gualeguay, 10. Total 3,660. Tiene además en construcción

(*) Los artículos de exportación de Chile fueron para 1875: cobre, 52.991,223 kilogramos, plata en barras y piña, 73.463,143 gramos, cobre argentífero, 2.864,910 kilogramos, minerales de cobre, 8.693,328 id., carbón de piedra, 37,831 toneladas, mineral argentífero, 263,000 kilogramos, trigo, 82.707,043 kilogramos, harina, 26.707,043 kilogramos, cebada, 45.289,909 kilogramos, papas, 10,448,558 id., frijoles, 1.462,721 id., lana común, 1.707,963 id. De manera que todos los artículos exportados de Chile se reducen á plata, cobre, trigo, cebada, papas, lana y frijoles, muchos menos que los nuestros y, sin embargo, exportó de 1844 á 1875, la suma de $ 587.628,901, y nosotros exportamos, en ese mismo período sólo $ 115.125,361. Entonces Chile tenía la mitad de nuestra población y la cuarta parte del territorio de Colombia!

otros 1,115 kilómetros. Nuestras líneas construídas hasta el 30 de Septiembre de 1884 medían: de Colón á Panamá, 75 kilómetros; de Sabanilla á Barranquilla, 25; de Cúcuta hacia el Zulia, 29; de Santa Marta á Ciénega, 29; de Puerto-Berrío hacia Barbosa, 40; de Buenaventura á Córdoba, 20; de Arranca-Plumas á la Dorada, 21; de Girardot á Tocaima, 29; 16 más en el ferrocarril de Soto y 3 en el de Carocolí. Cifras ridículas al lado de las de la Argentina, México, (*) Chile, Perú y Uru-

(*) Los ferrocarriles de algunas otras Repúblicas casi tan adelantadas como la Argentina, son: En México: el de México á Paso del Norte, donde se enlaza con los de los Estados Unidos, que mide 1,960 kilómetros y se terminó el 22 de Marzo de 1884 á las tres de la tarde; de México á Veracruz, 424 id.; á Cuautla y Jantepec, 156; al Salto, 83; á Toluca y Morelia, 342; á Calpulálpam, 121; de Veracruz á Jalapa y Coatepec, 144; á Medellín, 22; á Alvarado, 30; á Jalapa, 25; de Puebla á San Juan, 93; á San Martín, 38; á Atlixco, 39; á Apizaco, 47; de Mérida á Progreso, 36; á Peto, 50; á Valladolid, 20; á Calquiní, 20; de Pachuca á Irolo, 60; de Altata á Culiacán, 62; de Guaymas á Nogales, 501; de Tampico á San Luis, 150; de Zacatecas á San Luis, 30; de Matamoros á Monterrey, 57; de Manzanillo á Colima, 70; de Acámbaro á San Luis, 72; de Piedras-Negras á Monclova, 150; de Nuevo Laredo á Saltillo, 420; de Esperanza á Tehuacán, 50; á Chalchicomula, 10; de Silao á Guanajuato, 23; de Chalco á Tlalmanalco, 30; de Reyes á Irolo, 75. Tranvías de las ciudades, 250. Total 5,365 kilómetros ó 1,073 leguas. En el Perú: el de Trujillo, 88 kilómetros; de Puno, 370; de Huaraz, 200; de Piura, 100; de la Oroya, 146; de Cuzco, 106; de Chimbote, 83; de Pacasmayu, 146; de Arequipa, 173; de Pisco, 70; del Callao, 8; de Chorrillos, 15, y de Chancay, 70. En Chile: el de Valparaíso, 185; el del Sur y sus ramales, 1,300; el de los Andes, 40; el de la Serena, 15; el de Ovalle, 58; el de Copiapó, 260; el de Iquique, 140; el de Arica, 65; el de Antofagasta, 35, y el de Carrizal, 20.

guay, para no mencionar los Estados Unidos que se presentan con 168,677 kilómetros, y el Brasil con 5,610. Por último, la marina de guerra de la Argentina se componía, en 1883, de 39 buques con 55 cañones, repartidos así: tres blindados con 26 cañones; seis cañoneras con 16; siete botes torpedos con 2; dos trasportes de vapor, tres avisos y seis vapores con 5, y doce buques de vela con 12. Nosotros tenemos un vaporcito guarda-costas! Los de Chile son: dos blindados, un monitor, dos corbetas, dos cañoneras y dos cruceros con un total de 53 cañones. Además, dos vapores, un trasporte, cinco pequeños vapores y once botes torpedos. La del Brasil tenía, en 1883, 35 buques con 123 cañones, clasificados así: blindados, 7; fragata, 1; corbetas, 7; cañoneras, 16; trasportes, 2; bergantines de vela, 2.

Yo me resignaría y adoptaría el *far nierte* y el *quietismo egoísta* de ciertas notabilidades colombianas, si las enormes discrepancias que arrojan los datos precedentes fuesen debidas á la pobreza ó pequeñez del territorio, á su mala colocación en el mapa, á su esterilidad ó insalubres climas, á su inferioridad en población, á la poca inteligencia ó corrupción de la masa de sus habitantes; pero, de todo lo anterior se desprende, y en los cuadros del capítulo siguiente aparecerá evidentemente, que sucede todo lo contrario. Esta es, pues, la razón por que me indigno contra la inercia de los unos y la manía política de los otros; esta la razón por que levanto la voz contra el egoísmo de éstos y la ambición y pillerías de aquéllos. "Dios ha hecho sanables á las naciones," nos dice la palabra revelada, y no desespero que la nuestra sanará, si adunan sus fuerzas los hombres de valer y sacuden el torpor y egoísmo de partido que paraliza y ciega á no pocos. Es preciso poner en juego los talentos que la Providencia nos haya dado, especialmente en la época actual de disociación y anarquía. Ella es el resultado de

los errores y faltas de los políticos de todos los partidos, y fruto del egoísmo y escasez de patriotismo de algunas gentes de influjo. Si cada uno de los ciudadanos se encierra á comer, beber y solazarse; si no pone en juego los dones recibidos más que para el medro de los intereses personales ó de partido, que es lo mismo, de seguro tendrá que rendir una cuenta formidable al Supremo Juez, porque, como advierte San Gregorio: *quo enim augentur dona rationes crescunt donorum*, y está escrito: *In pigritiis humiliabitur contignatio ejus.*

En otros lugares, y especialmente en la conclusión de este libro, respondo á las disculpas, más bien que objeciones con que la pereza, la rutina, el raizalismo y el espíritu de partido se quieren escudar. Ahora sólo diré cuatro palabras contra las dos más repetidas. La principal queja cae sobre los malos gobiernos, como si los malos gobiernos no se levantasen de los pueblos á manera de los vapores que participan de la naturaleza de la sustancia que los emite. Mientras seamos holgazanes, peleadores, politiqueros, envidiosos, egoístas é intolerantes, nuestros gobiernos, sean del partido que fueren, serán malos. El conde de Gabriac dijo de nosotros ciertas palabras que, en medio de la exajeración usada para ridiculizar nuestra pereza y manía política, encierran una verdad: "Viven en las tiendas criticando á sus gobiernos, quejándose de ellos y atribuyéndoles una miseria que ellos mismos se acarrean, pues pasan la vida durmiendo de la mañana hasta la noche y de la noche hasta la mañana." Malos son nuestros gobiernos, no hay duda, porque salen de nuestra masa; mas, si traemos á gobernarnos los primeros políticos del mundo, un Bismark, por ejemplo, harían fiasco, y se levantaría un partido contra ellos, por la simple razón de que los destinos, aun entonces, no alcanzarían para todos. Trabajemos, busquemos la subsistencia explotando nuestro rico é incomparable suelo, y cesarán

las quejas contra los malos gobiernos: seamos tolerantes, no envidiemos la prosperidad agena, dejémonos gobernar, respetemos las leyes, amemos más la Patria que el partido, y sobre todo, cumplamos los deberes que nos impone el propio estado, y entonces los gobiernos no serán malos.

Cuando hablo de la pereza que nos devora, me responden algunos:—*Pero*, si no hay trabajo.—¿Y cómo ha de haber trabajo si no lo buscamos?—*Pero*, se busca y no se encuentra. —Es que lo buscamos *perezosamente* y por eso no lo hallamos. —*Pero*, si no hay capital, y sin capital nada se puede hacer. —Ya lo creo, que la *pereza* y la *inutilidad* no pueden trabajar sin capital que poner á rédito usurario para vivir de sus rentas en la *holgazanería*, haciendo versos, criticando al gobierno, charlando, tumando, ó, lo que sería peor, entregándose á todos los vicios de que la ociosidad es madre fecunda; así nos lo enseñan la palabra revelada y la experiencia.—*Pero*, si todo sale mal en esta tierra.—Ya lo creo, siendo como somos tan *ociosos*, *inútiles* y politiqueros.—*Pero*, si algunos jóvenes se murieron en Ambalema con el negocio del tabaco, y éste salió mal, y muchos se enfermaron y arruinaron con el del añil, en tierra caliente.—Todo en la vida tiene sus dificultades, y la *pereza* ó *inutilidad* las quisieran suprimir *para no levantar del suelo la cabeza*. Si así raciocinasen los chilenos, tendrían que morirse de hambre; pues sus tres principales y casi únicos artículos de exportación, han tenido formidables enemigos. El cobre sacado con tanto trabajo de las entrañas de la tierra, ha tenido y tiene sensibles caídas en los mercados; el trigo, que cultivan, no con el agua del cielo sino con el sudor del rostro, pues lo hacen germinar á fuerza del riego suministrado por largos y complicados canales, se pierde con demasiada frecuencia, por causa del polvillo; y las minas de plata se han broceado y están en borrasca.—*Pero*, esos son los chilenos, que viven en

buenos climas fríos; *pero*, nosotros que tenemos tántos cálidos y enfermizos.—En el Brasil, casi todo él tan ardiente y enfermizo como nuestras playas, (que el interior de Colombia es sano y sus altiplanicies más deliciosas y saludables que las de Chile y Buenos-Aires,) se exportó en 1882: algodón $ 3.864,200, azúcar $ 14.578,360, tabaco $ 2.464,720, y café $ 41.900,080; en Venezuela, más ardiente que Colombia, se exportaron en el año pasado: cacao $ 2.495,309, tabaco $ 104,931, azúcar $ 136,356, algodón $ 74,800, y café $ 9.930,451; en el Ecuador se exportaron en 1882, de climas tan malsanos como los de nuestras costas, $ 3.867,896 en cacao, muy inferior al nuestro; y en el Perú se exportaron en 1878, 85,000 toneladas de azúcar. Esto para no hablar de Cuba y demás Antillas, de las costas mexicanas mucho más enfermizas que las nuestras, de Centro-América y de los riquísimos países de la India, Malacca, Súmatra, etc., tan malsanos y más que nuestras costas, y tan opulentos en toda clase de exportaciones, debidas al trabajo del hombre.—*Pero*, estamos nosotros muy arrinconados, muy lejos de las costas.—Ya responderé á lo largo en el capítulo XX á esta objeción baladí; y aunque no hubiese más respuesta que la posición de Colombia al frente y en la puerta de la América con su Istmo y dobles costas, ó la riqueza de nuestro litoral y de los valles colombianos los cuales no participan del apartamiento de las serranías y altiplanicies, aunque no tuviésemos tántos y tan bien distribuídos ríos navegables por vapor, que ponen nuestras altas tierras tan cerca del mar; bastaría, para pulverizar esa objeción, la prosperidad de otros países más apartados del centro activo del comercio y más lejanos de las costas. Dejemos á los empecinados en la pereza y la política, sus multiplicados *peros* con que pretenden defender el injustificable y vergonzoso atraso de una de las más pobladas, bellas y ricas Repúblicas de la América, y con-

tinuemos nuestro viaje de Buenos-Aires á la capital del Paraguay.

Para llegar á la Asunción es preciso remontar, durante tres días y sus noches, los raudales del undoso Paraná. Al efecto, tómase en Buenos-Aires el ferrocarril del Rosario y en siete horas se recorren las 56 leguas que separan la capital argentina de esta importante ciudad, poblada hoy de 32,204 habitantes, visitando de paso las hermosas vegas del Paraná. En Rosario se toma un pequeño vapor de mar y se remontan en él las 164 leguas que restan para llegar á la capital del Paraguay. En ese largo trayecto se encuentran sólo cuatro poblaciones notables: las argentinas Santa Fé y Corrientes, y las paraguayas Villa-Franca y Villa-Oliva. El trayecto del Rosario á la Asunción es doce leguas más corto que el de Barranquilla á Honda. Todavía no está regularizado el derrotero que acabo de trazar, pues se halla inconcluso el ferrocarril del Rosario; así es que los vapores arrancan del mismo Buenos-Aires, para hacer por agua todas las 220 leguas de ese trayecto, 44 más largo que el nuestro acabado de citar. Las márgenes del Paraná son espléndidas, tan ardientes y pobladas de bosques como las del turbio Magdalena; aunque aquéllos son menos tupidos, menos cargados de lianas y parásitas, menos frecuentados por monos, loros y guacamayos que los nuestros. La Asunción es ciudad pequeña, de 20,000 almas, llena de indios guaranís, y medio arruinada con la guerra á todo trance que el Presidente López sostuvo contra el Brasil y la Argentina coaligados.

El Paraguay mide 238,290 kilómetros cuadrados con 346,000 almas, según el censo de 1879, sin comprender los indios salvajes que llegan á 70,000 y los semi-salvajes que son 60,000. Después de la guerra exterminadora de 1865 á 1870, el número de mujeres es muy superior al de los hombres; los

extranjeros alcanzan á 7,000, especialmente italianos, brasileros, argentinos, españoles y portugueses. Los alemanes llegan ya hoy á 400 individuos. Los ingresos de 1881 tocaron la cifra de $ 542,000, y entre ellos aparecen las aduanas con $ 426,940, el presupuesto de gastos para 1883 la de $ 352,963; la exportación de 1881 la de $ 1.929,000, y sus principales artículos fueron: la yerba-mate por $ 910,126, el tabaco por $ 682,666, los cueros por $ 116,782, y las naranjas por $ 47,948; la importación del mismo año da la de $ 1.290,000. El Paraguay tiene un vapor de hélice con cuatro cañones y tres vaporcitos para el servicio de los puertos; nosotros sólo tenemos uno, no obstante nuestras extensas costas sobre ambos mares, de que carece esa pequeña República enclavada en el interior, á semejanza del Estado del Tolima. Posée, además, un ferrocarril de la Asunción á Paraguari, ciudad de 5,316 habitantes. Esta línea férrea, que se está prolongando hasta Villa-Rica, ciudad de 12,570 almas y situada 100 kilómetros al Oriente de la capital, ya mide 72. Los telégrafos tienen esa misma longitud.

XIV

Plan de los cuadros comparativos.—Elementos y estudios para formarlos. Su explicación.—Primer cuadro y sus notas.—Segundo y las suyas. Tercero y sus elementos.—Cuarto y advertencias.

Después de haber recorrido con mis lectores las diez y siete Repúblicas latino-americanas de este nuestro Continente; después de haberlos llevado por los caminos que cada una de ellas se ha abierto para ir de su litoral á las capitales; después de haberles hecho visitar sus principales ciudades, me propongo, en los tres capítulos siguientes, poner al frente de sus hermanas á Colombia, ataviada con todas las galas que la ge-